

cayó : qué funesto trance !
 qué trágico despendio !
 pues la arquilla , donde iba
 el Sacramento divino,
 se le fue por las corrientes ;
 allí fue el dolor crecido ;
 Mas ay pesar ! aquí riemblo
 más que en lo ya referido,
 pues cayendo , con el golpe
 se abrió luego de improviso
 dicha arquilla , y las tres Formas
 esparcidas por el rio,
 en cuyo sirio se mira
 para memoria del siglo
 una cruz , que está diciendo:
 aquí cayó Jesucristo.
 Divulgóse en todas parres
 el fracaso sucedido,
 y era à la sazón Prelado
 un varon muy conocido
 por su virtud y prudencia,
 siendo de Valencia Obispo
 Don Hugo de Fenollér,
 muy docto y esclarecido,
 que sibiendo tal desgracia,
 varias diligencias hizo,
 para encontrar à Jesus,
 dulce imán de los cariños.
 Dexemos en este estado
 al Párroco y al Obispo,
 que en breve tiempo pasó
 su vida à mejor destino.
 Visteis acaso una nube,
 quando escurece los brillos
 al sol , quedándose el mundo
 en risieblas sumergido,
 y pasada la borrasca,
 se ostenta el sol mas lucido ?
 O à un padre , quando quiere
 probar el amor de un hijo,

que se le oculta risueño,
 y en un zarzal escondido,
 esrá desde allí escuchando
 las quejas de su querido,
 y viéndose el Niño solo,
 sin amparo en el camino,
 rompe en sollocitos tiernos,
 y dice échando suspiros:
 dónde estás , amado padre,
 que me dexas afligido ?
 Y oyendo el Padre las quejas
 de su tierno amado hijo,
 se traslada à su presencia,
 y con halagos muy finos
 le consueta y acaricia
 con un amor mas crecido ?
 Así tal vez el Señor
 permitió el fracaso dicho,
 para que con mas aprecio
 le miráramos propicios.
 Año de mil y trescientos
 cinquenta y dos ya vencidos,
 el ilustre Don Ramon
 Gastón , que fue su apellido,
 sucesor ya de Don Hugo,
 à la mitra promovido,
 mandó proveer entonces,
 para evitar los peligròs,
 de un asistente que sirva
 de consuelo à sus vecinos,
 y para que con aplauso
 fuese mas favorecido,
 mandó que se reservase
 el cuerpo sacro de Cristo.
 En donde lo dexaremos,
 para no ser mas prolixo,
 ofreciendo en otra parte,
 si el Señor fuere servido,
 de contaros el suceso,
 que arriba os he prometido.

F I N.

S. XVIII
 1720 (22)



CURIOSA RELACION , EN QUE SE EXPLICA
 el feliz hallazgo de las tres Formas consagradas , à
 orillas del mar en la playa de Valencia.

SEGUNDA PARTE.

A Tiéndame todo el orbe,
 ya que de porrentos trato,
 que siendo de Dios supremo,
 es su efecto soberano;
 óyanme de polo à polo,
 todo clima y todo estado,
 óyanme las gentes todas,
 moros , judíos , paganos,
 y los que aquí están presentes,
 muy católicos cristianos,
 ellos para convertirse,
 y nos-tros confesarlo.
 Mas quién en las maravillas
 pudiera volar tan alto,

que comprehendiese de Dios
 los juicios soberanos,
 lo que es imposible al juicio
 del hombre tan limitado:
 quién con acordes acenos,
 como otro Orfeo cantando,
 pudiera no levantar
 los muros tan encumbrados
 de la celebrada Atenas,
 de una cítara à los ragos,
 si solo à los corazones
 moverlos y estimularlos
 al amor de Jesucristo,
 nuestro fino enamorado.

Allá

Allá en la primera parte,
si te acuerdas, lector sabio,
ofrecí decir en esta
el mas singular milagro,
pues preven las atenciones,
porque ya empiezo à narrarlo.
Así que las dichas Formas
cayeron en el barranco,
intrépidas las corrientes
las llevaron naufragando
entre juncos y malezas,
sin que recibieran daño,
dando en la arenosa playa
de nuestro Mediterráneo,
en la playa de Valéncia,
que dista solo del Grao
media legua aquel distrito,
donde sucedió el milagro,
à tiempo que Febo un dia
caminaba hácia el ocaso,
fertilizando las plantas
en los climas apartados,
para dar salud al orbe
con su belleza y agrado:
entre tanto que dió vuelta
este planeta, alegrando
à las regiones remotas
con su curso deseado,
quando el Cura de Alboraya
muy triste y desconsolado
con lágrimas en los ojos,
continuamente llorando,
decía: Jesus divino,
Redentor y Padre amado,
que por querer redimir
à todo el género humano,
en vuestra sacra pasión
padece te cruel naufragio,
tened compasion de mí,
y los que tengo à mi cargo,

porque sin vuestra presencia
caminaremos errados:
volvéd pues à vuestra Iglesia,
si bastamos à obligaros,
y en vuestra presencia sacra
merezcamos el amparo.
Con estos humildes ruegos
gemia desconsolado,
ayudado de la plebe
con un dolorido llanto,
padeciendo las tinieblas
por los rayos eclipsados
del Sol de justicia Cristo,
eucaristico y sagrado:
quando el divino Señor
entre cristales sentado,
iba corriendo los mares,
que con trabucos salados
repetia los escollos
sucesivamente echados,
acompañado de humildes
pececillos, que hospedado
en sus bocas lo llevaban,
mostrándose alborozados.
El mar que entonces estaba
muy revuelto y alterado,
y con bombas de cristal
combatiendo y guerreando
sobre la menuda arena,
que del sitio limitado
es baluarte y almenas
para defender los campos,
y tal vez enfurecido
echó del lago salado
las espumas por los vientos,
ò las escupió à los campos.
Pero así que entró el Señor,
se mostró tan sosegado,
que mar en leche se vido,
y las espumas del lago

con-

convertidas en llantras,
que como manteles blancos
recibieron al Señor
magnífico y soberano.
Pero como las delicias
de Jesus dueño adorado,
son conversar con los hombres,
siendo con amor tratado,
y al mismo tiempo las voces,
ayes, gemidos y llantos
de la gente de aquel pueblo
le tenían obligado,
quiso mostrarse benigno,
facilitando el hallazgo.
Y quando la bella aurora
se levantó del letargo,
y por el balcon de oriente
mostró su pelo dorado,
preparándole el camino
al sol su esposo estimado,
unos pobres pescadores,
que estaban exercirando
la pesquera en dicha playa,
unas luces divisaron,
y viendo la novedad,
de tal prodigio admirados,
van al Obispo, y le cuentan,
como por el mar salado
iban tres peces hermosos,
que llevaban tres bocados
refulgentes en las bocas,
indicios de algun milagro;
y el sitio donde el portentoso
se manifiesta mas claro,
es cosa de media legua
de la poblacion del Grao,
entre el lugar de Alboraya,
y donde fluye el barranco
que dicen de Peralvillo,
ò Carraxere llamado.

Con esta nueva noticia
movido aquel buen Prelado,
que cayendo ya en la cuenta
de aquel funesto fracaso,
discurrió ser las tres Formas
caidas en el barranco;
y Don Hugo luego al punto
mandó aprestar el recaudo
para recoger à Dios
en tan milagroso hallazgo.
Llegan al mar, y se ponen
à registrar el milagro,
y à indagar la verdad clara,
como estaban informados,
y advirtieron en la orilla
los pececillos parados,
y en sus bocas muy gozosos
ponen el Pixi de sacro,
y en vez de dexar en él
tan soberano bocado,
huyen adentro del mar,
dexando à todos burlados,
y al instante se partieron,
su desgracia reflectando.
Llegan luego las noticias
del uno y del otro caso
al Párroco de Alboraya,
que con doloroso llanto
repetía su tragedia
entre penas anegado;
y de todo noticioso,
tomó los sacros ornatos,
y un cáliz, con lo qual parte,
de su fervor animado.
Llegó con fe viva al sitio,
y con espíritu blando
hizo una breve oracion,
diciendo enfervorizado:
soberano Dios de amor,
pues con llanto os he buscado,

v

y en vuestra real presencia
me teneis aquí postrado,
compadereos de mí:
pues os fuisteis de mis manos,
volved à ellas, mi bien,
si merezco vuestro agrado.
Y metiendo el pie del cáliz
con devocion y recato
dentro del agua, salieron
los peces regocijados,
y llegándose à la copa
del cáliz, caer dexaron
las tres Formas, y se fueron
à su centro apresurados,
dexando à todo el concurso
consolado y admirado.
Viendo tanta maravilla,
y tan estupendo caso
de haber ido por las aguas
las Formas, y haber quedado
sin lesion, y al mismo tiempo
el prodigio del hallazgo,
levantaron un altar
decentemente aliñado,
y con plausible alborozo
el *Te Deum* entonaron,
y acudiendo mucha gente
de los pueblos comarcanos,
con júbilo y alegría
una procesion formaron,
caminando muy devotos
por las veredas del campo,
llevando el Cura el augusto
Señor en sus sacras manos,
hasta llegar à Alboraya,
en donde lo colocaron.
Y el Cura como prudente
consultó sobre este caso,

si sumiría las Formas,
ò con debido recato,
dexaría colocadas,
en memoria del milagro;
y salió que las sumiera
à otro dia en celebrando,
y luego al siguiente dia
devoto lo ha excurado.
Despues la arquilla dichosa,
en que el augusto y sagrado
adorable Sacramento
al enfermo fue llevado,
la hallaron en las malezas
del referido barranco,
y hoy dia para memoria
de suceso tan extraño,
se conserva con el cáliz
reservado en el sagrario.
Y en el mismo sitio donde
los pececillos dexaron
las formas, Joseph Ausell,
hijo del ya mencionado
lugar de Alboraya, y dueño
del dichoso feliz campo,
ha erigido una capilla,
labrada de cal y canto,
donde está con azulejos
todo el milagro pintado,
y anhela hacer una ermita,
para que mas venerado
sea tan dichoso sitio,
donde fue Jesus hallado.
Dios nos dexé ver cumplidos
sus deseos, y en los altos
alcázares de la gloria
le premie su fervor santo:
y el divino Sacramento
sea por siempre alabado.

En el I N.
Con licencia: en Valencia, por la Viuda de Agustin Labora